



Así termina la aventura diplomática del Premio Nobel de Literatura. En nombre de la política de «del mal el menos», Miguel Ángel Asturias aceptó servir al Gobierno de Montenegro, al que consideraba, además, de emanación popular por

haber sido elegido democráticamente, según Asturias. En sus años de Embajada, Miguel Ángel Asturias perdió muchos amigos y ganó el Premio Nobel.

Los que conocemos a Asturias (yo le acompañé a Estocolmo para la entrega del Premio Nobel) sabemos lo difícil de su situación, y los problemas que le creaba. Los acontecimientos han hecho volver a la realidad al divulgador del «realismo mágico». Y vuelve al lado de los indios, muertos y vivos, hacia aquellos que describe en una novela de su trilogía bananera, «Los ojos de los enterrados»: Los indios mueren y los entierran con los ojos abiertos, y no los cerrarán hasta que no se les haga justicia, es decir, hasta que no se les devuelvan sus tierras.

■ R. L. CHAO.

Un viejo truco

El doctor Fernández-Cruz descubre en "ABC" algo que le ocurre a él y a sus colegas en el gabinete de consulta: los prohombres de la sociedad dirigente ocultan sus síntomas, disimulan sus enfermedades y declaran que se curarán solos, dada su prepotencia, mientras que los hombres de la "nueva sociedad" —dice el doctor— que no han alcanzado niveles superiores en la técnica y la intelectualidad" se siguen comportando ante el médico claramente, sin miedo ni reserva. El doctor cree encontrar en estas personas una "intima irritabilidad y cambios de carácter imprevisibles", consecuencia de querer mantener "una conducta refractaria a toda crítica", y estima que intentan conseguir que su máscara humana aparezca ante los demás como "prepotente e invulnerable". Debemos tranquilizarnos respecto al peligro que esta actitud pueda suponer para la salud de aquellos de nuestros prohombres que tengan tal personalidad. No les pasará nada. Antes se decía que el poder desgasta; ahora, el poder conserva. Tienen razón cuando creen que se curarán solos. La mejor penicilina es un sillón y una gran mesa de despacho con timbres y teléfonos. La mortalidad de los grandes dirigentes de empresa es cosa de Estados Unidos. En Europa son longevos. El riesgo no es para ellos, sino para los de-

Los
CONTEM
PORAN
EOS

más. Para los sanos. Estos seres que se estiman capaces de curarse a sí mismos dan por descontado que son capaces de curarnos a los demás. Si los demás estamos sanos, se ocuparán previamente en enfermarnos. Es una actitud antigua. Un viejo epigrama español hablaba de un señor, don Juan de Robres (nombre y apellido, por la fuerza del ripo), que para poder ser caritativo creaba antes los pobres. Lo que el doctor Fernández-Cruz llama "el partido del elitismo" —y enumera: personas que han traspasado ya la cuarta decena de la vida y que pertenecen al nivel cultural que configuran los universitarios, políticos, intelectuales, profesionales destacados y prominentes— fingen salud y gran capacidad física. Es solamente una forma de subrayar los contrastes y demostrar que los demás no las tenemos. No es nuevo, no es nuevo. Es un viejo truco. ■ POZUELO.

Un testimonio CONFERENCIA SOBRE EL VIETNAM

Ha terminado la V Conferencia de Estocolmo sobre Vietnam. Científicos, juristas, escritores, políticos, personalidades de todo el mundo se habían dado cita este fin de semana para ocuparse del candente problema del Sudeste asiático —tal y como lo hicieron desde el Tribunal Russell—, ya que la guerra contra el Vietnam se extiende y se intensifica y que el actual momento no es sino una etapa más de todo un plan de guerra, consecuencia de toda una política minuciosamente planificada. «La vietnamización —ha dicho en una conferencia de prensa Xuan Thuy, llegado de París— ha sido una campaña para engañar y dar largas al pueblo americano. Nixon quiere negociar desde posiciones de fuerza y al no lograrlo en París, aplica la política de vietnamización. Vietnamización significa para ellos la lucha de vietnamitas contra vietnamitas con el apoyo de la aviación americana. No significa la retirada USA, sino la prolongación de la guerra, que ahora, además, se extiende a Camboya». «Como en París no ha conseguido negociar desde posiciones de fuerza, Nixon quiere ahora quitarle importancia a la Conferencia. Pero nosotros demostramos nuestra buena voluntad haciendo que la Conferencia continúe, aunque estamos convencidos de que la lucha se resolverá en terreno militar». En el mismo sentido se ha expresado el general Sinkapo, llegado desde Laos. «Mientras hablan de vietnamización, entreteniendo y escamoteando la verdad al pueblo americano, inician una nueva forma de colonización: en la escalada en Laos se emplean soldados thailandeses, se trata de lanzar surasiá-

plan científicamente elaborado, a una etapa de la lucha en que inician una nueva estrategia». Se ha constituido, como cosa importante de esta Conferencia, una Comisión para estudiar esos crímenes de una manera seria y rigurosa. (En ella se invitará a las personalidades más relevantes e interesadas por ello del mundo de la ciencia, etcétera). La voz de los vietnamitas se dejó oír y la prueba de cuanto decían estuvo respaldada por dos testimonios. En una de las sesiones, una muchacha menuda, con voz dulce y mirada un poco perdida (no veía de un ojo), nos relató lo siguiente:

«Mi nombre es Phan Thi Phong, tengo veintinueve años y soy del pueblo de Binh Duong, en la aldea de Quang Nam. Soy superviviente de una matanza de las tropas extranjeras que invadieron mi aldea, pero en otras aldeas hay también más gente como yo a quien ha pasado lo mismo. En mi pueblo hicieron una liquidación en masa. En 1969, en mi pueblo se llevaron a cabo tres acciones de exterminio. Era por la mañana, algunos se dirigían hacia los arrozales, yo me dirigía al mercado a llevar mis productos. De pronto llegaron los aviones americanos y empezaron a bombardear y a ametrallar. Corrimos a los refugios y allí estuvimos mientras esto ocurría. En este momento, tropas survietnamitas y surcoreanas han entrado en la aldea ametrallando a los que quedaban y a los que salíamos de los refugios. Así invadieron mi aldea. Yo fui la primera detenida por los americanos y me golpearon la cabeza. Luego nos hicieron subir a todos los habitantes a los tanques y nos trasladaron hasta



situarlos delante de las fuerzas guerrilleras. Mataron a todos los animales de la aldea. Registraron las casas y al no encontrar a nadie penetraron en los refugios. Los refugios son túneles que tienen dos salidas. Atacaron entonces por las dos bocas: hicieron explotar granadas. Unos morían dentro por las bombas y otros, al salir, eran ametrallados: no pudo salvarse nadie porque estaba bloqueado todo. Varias familias murieron por comple-

tos contra surasiáticos». Ha quedado bien claro también que los tres pueblos se unen para la lucha y que defenderán hasta el final su independencia y libertad. Hay que denunciar al mundo que la guerra sigue y se intensifica. «Los bombardeos masivos, las matanzas colectivas, etcétera —ha dicho en otra ocasión Xuan Thuy—, no son, como los norteamericanos pretenden hacer creer, cosas de la guerra, sino que obedecen con precisión a un